

FANTASIA

La sección de estos artículos en el gran Bazar de Ibo Esparza, tiene gran surtido en toda clase de objetos para regalos y especialmente en lámparas y relojes.

La sección de juguetes del mismo bazar, tiene surtido desde el precio de 0'50 á 300 pesetas.

34, Carrera de San Jerónimo, 34

DUROS. 50.000.000 DUROS.
LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

SOCIEDAD DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA
AUTORIZADA EN ESPAÑA POR R. O.



DOMICILIO SOCIAL, 120, BROADWAY, NEW YORK
Oficinas de la Sucursal en España
13, PUERTA DEL SOL, 13, MADRID

Esta Sociedad se caracteriza por la sencillez de sus contratos, no ocasionados á discusiones técnicas, y por ser la única que expide pólizas indisputables, las cuales se pagan, sin la demora que es tan usual en otras Compañías, inmediatamente después de acreditar su vencimiento en las oficinas de la Sociedad. La Equitativa se caracteriza además por no tener ninguna reclamación pendiente de litigio, y por repartir la totalidad de sus beneficios entre los tenedores de sus pólizas.

EN 1882
El activo fué mayor de, duros... 48.000.000
El sobrante... 10.000.000
El ingreso, duros. 11.879.171'41
Pólizas emitidas en 1882, duros. 62.262.279'00

Las pólizas en vigor de *La Equitativa* en 1882

DUROS. 232.829.620 DUROS.

Se darán prospectos é instrucciones en las oficinas de la Sucursal MADRID 13, PUERTA DEL SOL, y en provincias, por sus Delegados y Agentes.

A LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO

Doble magnesia incaleárea, antibiliosa y efervescente, preparada por R. Hernandez

Usada como explica la instrucción, se combaten las gastralgias y otras afecciones del estómago. Precio, 6 y 10 rs. frasco: depósitos Madrid, farmacia de R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29, y Serrano, 14.—Alicante, Mayor, 22.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8

GRANDES VIVEROS DE ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO

Plátanos orientales muy bien formados, de cuatro años y cuatro metros de altura, á 4 rs. uno.
Idem de tres años y tres metros, á 3 rs.
Lombardos de gran desarrollo, como puede observarse en ejemplares que hay inmediatos al vivero: plantones de tres años y tres metros, á 3 rs.
Fresnos de id. id., á 3 rs.
Idem menores, á 2 1/2 rs.
Piramidales de tres metros, á 1 1/2 rs.

Arboles de mayor tamaño
para formar inmediatamente alameda, á precios convencionales.
También hay plantas de magnolias grandifloras.
Diríjase los pedidos al administrador de la fábrica de harinas de Las Caldas, de Besaya. Embalaje de cuenta del comprador, puestos sobre wagones en Las Caldas.

ENFERMEDADES SECRETAS

Consulta todos los días de 2 á 4 de la tarde. **EDUARDO ROMEO**, Santa Catalina 14 principal, Zaragoza.

ROYAL

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y SOBRE LA VIDA LONDRES Y LIVERPOOL

Autorizada en España por decreto del Gobierno de 1.º de Octubre de 1873.—Capital efectivo, primas y reservas: 467.333.000 rvn., contra rvn. 452.854.258'75 el año anterior.
Agencia—1, Patio de Banderas—Sevilla

HOTEL IMPERIAL

ANTIGUA CASA DE DELMONICO

Núm. 3 Este, Calle 11 y Quinta Avenida
NUEVA-YORK

De este pequeño palacio, decorado con gusto artístico, se ha hecho cargo el dueño del *Everett House* de Saratoga, quien ofrece á sus amigos y constantes favorecedores espaciosas habitaciones ricamente amuebladas, con cuarto de baño en cada una de ellas. Los huéspedes hallarán verdadero confort y mesa en todos conceptos mejorable.

Montada la casa con todos los adelantos modernos, y el no haber omitido gasto para el bienestar de los que nos honran, tenemos la seguridad de que el público nos hará justicia reconociendo las comodidades que le proporcionamos.

A la llegada de los vapores estaremos en los muelles para recibir á los señores pasajeros de las Américas Españolas y de Europa.

Situado como está nuestro hotel, el viajero goza de un punto recreativo y aristocrático, y próximos á las principales comunicaciones, avenidas, plazas, tiendas y teatros.

P. M. Suarez y Gervasio Perez, propietarios

E nfermedades secretas hallan curación radical por mi método, basado en recientes descubrimientos científicos, y en el éxito obtenido, en los casos más desesperados, sin resultar la menor turbación en las funciones del organismo. Asimismo cura las enojosas consecuencias de los pecados de la juventud, neurósicos é impotencias.
Discreción garantida
Suplico el envío de una descripción exacta de la enfermedad.
DR. BELLA
PARIS.—6, Place de la Nation, 6
Individuo de muchas sociedades científicas.

Yamones y Tocino, 2 ptas. k. Manjeca, 7 rs., mínim. 1 k. Chorizos, á 12 y 6 rs. Espíritu Sto. 13.

IMPORTANTE

PILEPSIA

pásmos eclámpsia y neurósicos

SECURAN RADICALMENTE CON MI MÉTODO

Los honorarios serán satisfechos después de la cura completa.

Tratamiento por correo.

Prof. Dr. Albert.

Honrado por la Sociedad científica francesa con la Medalla de oro de 1.ª clase, para mérito eminente.

PARIS.—6, Place du Trone, 6.

Reuma parálisis

Gota, ciática, relajaciones, dolores nerviosos. Los alivia en el acto y cura el *Bálsamo Dabay*, 14 reales frasco. Alcalá, 3; Atocha, 25 y 92, y principales boticas. Por mayor, Sr. Garcia, Tetuan, 15. Se remite en 20. Diríjirse Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid. Consulta de 2 á 5 y por escrito.

Se reciben esquelas de funeral para este periódico hasta las seis de la tarde, en la Administración, calle de San Gregorio, núm. 8.

BASS ET CO'S INDIA PALE ALE

Agent Geo. Hodgson

Los Sres. Bass et. C.º previenen al público que habiendo nombrado agente en Málaga á D. Jorge Hodgson, las corvezas de su fabricación podrán obtenerse de dicho señor; debiendo leerse en las etiquetas, cápsulas y corchos de las botellas, su nombre, para autenticar la procedencia del género.—Burton Upton Trent Enero-1874.

INMENSOS ALMACENES DE LA

ISLA DE CUBA

Montera, 18 y Aduana, 2.—Madrid.

Estos almacenes presentan siempre un grandioso surtido en trajes para caballeros, pardsús, capas y batines confeccionados con el mayor gusto, teniendo cortadores de primer orden para lo que se encargue á la medida.

PRECIOS FIJOS

REBAJADOS DESPUES DEL INVENTARIO

Trajes completos en paten, jerga y tricot, desde pesetas.....	40
Pantalones de alta novedad, clase superior, desde pesetas.....	15
Pardsús y sobretodos diagonales, mezclas y edredones, desde pesetas.....	50
Capas completas, con bonitas vueltas y corte malagueño, desde pesetas.....	70
Batas y batines, de ricos tartanes y buen abrigo, desde pesetas.....	25
Levitas cerradas de paño y edredones, último modelo, desde pesetas.....	60
Rusos y emperadores de paño, Elbenf, desde pesetas.....	50

NOTA. Todas las prendas que se pidan se hacen con la mayor prontitud y con arreglo á los últimos figurines de París. Grandioso surtido en camisas, calzoncillos, corbatas, bastones y paraguas.

Remesas á todas las provincias de España; pidanse muestras y catálogos al propietario D. Eduardo Garcia, quien los remite gratis á vuelta de correo.

LA ISLA DE CUBA

MONTERA, 18 Y ADUANA, 2.—MADRID.

COLEGIO DE SEÑORITAS

ELEMENTAL Y SUPERIOR

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En este acreditado establecimiento de enseñanza, bajo la dirección de doña Isabel Yagües Parodes, se admiten externas y medio externas.—Laborios, dibujo, solfeo y piano.—Honorarios módicos.—Academia preparatoria para maestras.

CALLE DE VALVERDE, 16

SOLUCION CASES

DE CLORHIDRO-FOSFATO DE CAL

Premiado en la Exposición Farmacéutica Nacional

Única aprobada y recomendada por la Real Academia de Medicina y demás corporaciones médicas, que la recomiendan eficazmente como el más poderoso de los reconstituyentes, para los casos de debilidad general, clorosis, raquitismo, tisis, falta de apetito, etc., substituyendo con ventaja á la de COIRRE.—Al por mayor, Sres. Aviñó y Cases, plaza de la Lana, 4.—Barcelona.
En Alicante: farmacia de D. Francisco Aguiló, Mayor, 51.

16 Feb.) FOLLETTIN DE «EL CORREO.» (t. 114)

DOMBEY É HIJO

¿tome?—respondió Mme. Granger volviéndose hácia Dombey con la misma contrariada expresión de siempre.

M. Dombey, con un nuevo saludo que hizo erigir su corbata, respondió que él abandonaba la elección del paisaje al gusto de la artista.

—Preferiría—dijo Edith—que le eligiera usted mismo.

—¡Y bien!—exclamó Dombey—le tenemos ya tomado el paisaje que se vé desde aquí... ¿no os parece, Carker?

Presentábase en primer término á alguna distancia un mazo de árboles bastante semejante al que Carker había trazado por la mañana sobre la arena, la famosa cadena de la mañana, y debajo de uno de aquellos árboles un banco bastante parecido por su situación á aquel en que Carker había interrumpido la embarazosa situación de Edith.

—Permitidme indicar á Mme. Granger—dijo Carker—un interesante, mejor dicho, un curioso punto de vista.

Los ojos de Edith siguieron la dirección que Carker indicaba con su baston, y volvieron enseñada á fijarse en él: era la segunda vez que ellos cambiaban una mirada después de su presentación; la segunda mirada fué exactamente como la primera, salvo ser un poco más clara.

—¿Le agrada á usted?—preguntó Edith á monsieur Dombey.

—Lo encuentro bonito—contestó Dombey.

El carruaje fué conducido al sitio que Dombey encontraba bonito; Edith abrió el alburn con su glacial indiferencia de siempre, y se puso á dibujar.

—Mis lápices están gastados—dijo deteniéndose y enseñándolos.

—Démelos usted, yo se lo ruego—dijo Dombey

—Carker le sacará usted.

—Carker, tenga usted la bondad de afilar estos lápices de Mme. Granger.

Carker adelantó su caballo hasta el ventanillo del carruaje, en donde se encontraba Edith; después, dejando sueltas las riendas, tomó de sus manos los lápices, sonriendo y saludando, y se puso á afilarlos con la mayor tranquilidad.

Apenas concluyó, rogó á Mme. Granger le permitiera tenerlos á su disposición mientras los necesitara; dirigió elogios á Mme. Granger acerca de su talento, aplaudió sobre todo el modo de dibujar los árboles y se quedó desde luego á su lado á mirar su trabajo hasta terminar su obra.

Durante este tiempo, M. Dombey, embutido dentro del carruaje, parecía un autómatas de casa grande y se mantenía tieso é inmóvil.

Cleopatra y el mayor rebotaban en tanto como dos viejos tortolillos.

—¿Lo encuentra usted bien así ó quiere usted que lo concluya?—dijo Edith presentando un bosquejo á Dombey.

M. Dombey le rogó que lo dejase tal como estaba; estaba perfectamente.

—¡Oh!—dijo Carker—es de un efecto extraordinario. No estaba yo preparado seguramente á ver una cosa tan extraordinariamente bella.

—Este elogio no se dirigirá quizá al autor del bosquejo antes que al bosquejo mismo?

—¡Oh! no. M. Carker era el candor mismo, el hombre más abierto y franco del mundo.

M. Carker dió los lápices á Edith, quien los recibió dándole las gracias sin mirarle; tomó las riendas, espoleó al caballo y se puso de nuevo en seguimiento del carruaje.

—Puede—se pensaba él durante el camino—que este insignificante bosquejo que se acaba de hacer, haya llegado á menos de su actual poseedor como un objeto que se exige. Puede ser que, á pesar de la perfecta cortesía con que ella accedió á la petición de Dombey, hubiera en su activa posición mientras tenía el dibujo, algo como el despecho de una mujer que se ve objeto de una villana y

miserable transacción comercial. Puede ser, puede ser;—y al mismo tiempo que estas reflexiones se hacia, sonriendo siempre, Carker paseaba libremente sus ojos por su alrededor, como satisfecho del paseo, fijando de vez en cuando su penetrante mirada en el interior del carruaje.

El día se terminó con la escursión á las ruinas del misterioso castillo de Kenilworth y con la visita á algunos puntos de vista notables.

Mme. Skewton recordó á Dombey que Edith había dibujado mil veces aquellos sitios.

Terminada la expedición, Mme. Skewton y Edith fueron conducidas á su domicilio.

Cleopatra invitó amablemente á Carker á venir á pasar la noche á su casa con M. Dombey y el mayor, para escuchar algunas composiciones de Edith, y Dombey, Carker y el mayor entraron en su hotel.

La comida hizo *pendant* á la de vispera, solamente que el mayor estuvo más alegre y menos misterioso. Se dedicó un brindis á Edith mostrándose Dombey agradablemente cortado y demostrando Carker el mismo entusiasmo é interés por ensalzar el idolo del día.

En casa de Mme. Skewton no hubo aquella noche más visitas. Los convidados vieron á su sabor la preciosa colección de dibujos de Edith. Esta tomó el mapa y el piano, cantó y lució, en fin, todas sus habilidades, pero no por complacencia y galantería, sino siempre con su aire altivo y desdefioso, parecía como que al verificar aquella, pagaba una letra á la orden de su banquero, sin mezcla de interés personal alguno: esto fué todo.

—Edith, mi buena Edith—dijo Mme. Skewton al poco rato de tomar el té.—M. Dombey, yo te lo aseguro, muere de deseo por oír tu voz.

—M. Dombey está muy lejos de semejante cosa, mamá. Vive aún bastante para poder hablar él mismo.

—Yo se lo agradecería á usted infinito—dijo Dombey.

—¿Qué desea usted?

—El piano—contestó M. Dombey con incertidumbre.

—Lo que usted guste; no tiene usted más que elegir.

Edith se sentó al piano y dejó correr sus finos y delicados dedos por el teclado de marfil, pero conservando siempre su aspecto fino é indiferente. Era la misma tocando el piano, que el arpa, que cantando ó mostrando sus dibujos.

La misma frialdad y el mismo desden en sus movimientos; se doblegaba con presteza á todos los deseos de Dombey, pero no pasaba de ahí.

Nada de esto pasaba inadvertido al ojo penetrante y observador de Carker, aunque parecia absorto en el *piquet*.

El observó del mismo modo que Dombey se sentía orgulloso de su poder y hacia de ello gala.

Entretanto Carker que jugaba al *piquet*, ora con el mayor, ora con Cleopatra, con los ojos más penetrantes que los de un lince, observaba sin cesar á Edith y á M. Dombey.

Mme. Skewton por su parte, estaba encantada de Carker.

Cuando Carker expresó su disgusto por tener que regresar á Londres al día siguiente, Cleopatra le dijo en confianza que no se encontraban todos los días personas tan agradables como él y que esperaba que no sería aquella seguramente la última vez que se vieran.

—Así lo espero—respondió Carker que con la mirada fija en Dombey y Edith se retiró hácia la puerta seguido del mayor.—Así lo espero repitiendo saliendo.

M. Dombey que había tomado ceremoniosamente consejos de Edith, acercóse á Cleopatra y le dijo en voz baja:

—He tenido el honor de solicitar de Mme. Granger la libertad de hacerla una visita mañana por la mañana para tratar de un asunto y ella me ha fijado la hora. ¿Podré esperar, señora, que tendrá el gusto de encontrarla á usted tambien?

Cleopatra escuchó emocionada y llena de turbación las anteriores frases de Dombey, para ella incomprensibles. Su turbación fué tanta, que no pudo hablar palabra, limitándose á cerrar los ojos,